

Reflejar las excursiones dentro del proyecto educativo exige marcar unas pautas claras y concisas que delimiten el porqué de estas actividades.

La enseñanza vista más allá de los muros del centro y bajo un contexto lúdico.

LA EXCURSIÓN DE FIN DE CURSO EN EL PROYECTO CURRICULAR DE CENTRO

FRANCISCO J. FERNÁNDEZ BARRIOS

PROFESOR DE SECUNDARIA Y BACHILLERATO

MASTER EN DIRECCIÓN Y GESTIÓN DE CENTROS EDUCATIVOS

Hace ya algunos meses, debatía con unas familias la conveniencia o no de que los colegios organizaran "excursiones" o "salidas" de fin de curso con los alumnos que bien terminaban una etapa en el colegio o que próximamente abandonarían el centro tras concluir sus estudios de bachillerato. La discusión resultó muy interesante, dado que los puntos de vista entre familias y docentes no siempre son iguales ni por supuesto coinciden, pero curiosamente después de un largo rato de charla todos llegamos a la misma conclusión: **Necesitamos añadir recursos educativos a nuestra labor docente y formativa, y no por el contrario restarlos.**

Unos días después tuve esta misma charla con un buen amigo, profesional de la educación y pedagogo reputado. Él aducía que era muy importante este tipo de encuentros con los alumnos e incluso apostaba por ellos plenamente a pesar de las dificultades y los problemas que pudiesen surgir. También era de la teoría de que si cambiábamos los términos excursión de fin de curso, por salida - convivencia o encuentro lúdico - cultural, muchos de los inconvenientes que se ponían a la realización de estas actividades por parte de directivos, profesores y demás miembros de la comunidad educativa, apenas existirían. Con lo cual tristemente nos quedamos con la impresión de que un matiz lingüístico es el causante de que no se celebren más actividades de este tipo.

Las actividades que se realizan en los centros educativos estamos acostumbrados, cada vez más, a ver que dependen de los gustos, pre-



X. Durán

X. Durán



ferencias y vaivenes de los directores y equipos directivos, y por desgracia no siempre sus esquemas para la realización de determinadas actuaciones obedecen a criterios pedagógicos. Todo ello hace un flaco favor a los propios centros y a la imagen externa que de ellos se tiene, a la postre se crea desconcierto y confusión entre la comunidad educativa y pérdida de credibilidad.

Resulta paradigmático observar cómo en los centros educativos existe una tendencia a huir y marcar distancia con aquellas actividades que puedan acarrear problemas. Quizá de seguir por este camino deberíamos empezar a pensar en cerrar los colegios, de esta forma ya no tendríamos que asumir riesgos. Si la educación sólo es válida y políticamente conveniente en las aulas o a lo sumo en las cercanías del centro: ¿no estaremos teniendo una visión muy reduccionista y sesgada de lo que es la educación? ¿Con qué autoridad moral les diremos a nuestros alumnos que afronten sus problemas cuando desde los centros les mandamos mensajes tan contradictorios y poco coherentes con nuestras decisiones y

formas de actuar ante demandas de este u otro tipo?

LA ENSEÑANZA MÁS ALLÁ DE LAS AULAS

El tema de la excursión de fin de curso está siempre de actualidad. En muchos centros no plantea ningún problema, forma parte de la cultura institucional del centro y se acepta como tal, forma parte de la programación general anual y es una actividad más de la institución. Sin embargo, en otros se empieza a cuestionar (o se ha cuestionado) su conveniencia, quizás por las razones expuestas con anterioridad o por otras que a la postre, permítanme que me exprese libremente, se resumen en lo mismo: ¡No complicarse la vida!

También es significativo e incluso irónico observar cómo en algunos proyectos educativos de ciertas instituciones se subraya la idea de educar más allá de las aulas, de estar con los niños, de jugar y compartir experiencias. Quizás San Juan Bosco (Salesianos) o San Marcelino Champagnat (Maristas) sólo se referían a los patios de juegos o a la "semana de la nieve", pero desde luego nunca y bajo ningún

concepto a acompañar a los chicos a Port Aventura o a los cines Imax.

La verdad es que me pongo a pensar en mi etapa colegial y me siento afortunado. Tuve la posibilidad de conocer muchos lugares y viajar con el colegio. Al terminar mis estudios de COU hicimos la tradicional excursión de fin de curso, de la cual guardo gratos recuerdos que son parte de mi vida y de la promoción del 86. Éstos y un largo etcétera de actividades fueron instrumentos al servicio de la labor educativa de un centro, que tan solo pretendía educar y que, paradojas del destino, contaban con menos medios de los que ahora se tienen. ¿Acaso los educadores de aquella época eran unos idealistas o estaban equivocados al intentar educarnos con esas actividades? Tal vez lo estuviesen, aunque en nuestra memoria hayan quedado como buenas personas y buenos profesionales que nos ayudaron a crecer y madurar desde su cercanía, cariño y exigencia. Lo que nadie cuestiona ni pone en duda es que lograron socializarnos, crear en nosotros sentimientos de pertenencia a algo más que a nosotros mismos y de valorar la riqueza que toda persona lleva dentro.

LAS DISTINTAS LEYES ORGÁNICAS HAN AVALADO EL DESARROLLO PLENO DEL INDIVIDUO

Los distintos artículos recogidos en estas leyes hacen hincapié en una educación integral, global y contextualizada con la sociedad en la que se vive. Y todavía me resulta más llamativo y aclaratorio el hecho de que la gran mayoría de los artículos no hagan alusión a las enseñanzas que se deben impartir ni a las programaciones didácticas.

Lo cierto es que resulta chocante que cada vez que se plantee

el tema de las excursiones nos pongamos a la defensiva y que toda la tolerancia, objetividad e imparcialidad de la que queremos hacer gala se nos venga abajo y apoyemos todos nuestros argumentos en autoconvencernos o en convencer de que la excursión de fin de curso sólo es "juerga", pasarlo bien y jugar entre otras cosas. Me resulta todavía más chocante entender estos argumentos si tenemos en cuenta que todos los argumentos pedagógicos y psicológicos abogan por el "juego" como mejor instrumento de enseñanza - aprendizaje, y sobre todo si tenemos en cuenta que la "Motivación" es mucho mayor en los alumnos cuando hacen actividades que les gustan, por tanto el aprendizaje es más rápido y más prolongado en el tiempo.

Y puestos a hablar de las excursiones de fin de curso: ¿por qué escapamos de los argumentos positivos que se podrían dar en pro de las mismas, para quedarnos solamente con los elementos negativos que pudieran aparecer?, ¿acaso dormir fuera de casa durante una excursión es consustancial a que los alumnos de la misma caigan por así decirlo en todos los vicios habidos y

por haber? Supongo que esa debe ser la forma de pensar de muchos educadores, directores y equipos directivos porque así lo reflejan con sus actuaciones. Así, aunque suene exagerado, como dije antes, quizás deberíamos cerrar los colegios porque tal vez si los chicos practican deporte, "a lo mejor" a alguno "le dé por tomar esteroides", si vamos a la semana de la nieve nuestros chicos dormirán fuera de casa y se transformarán en "Gamberros incontrolados" y si nos vamos de excursión para qué decir nada. Quizás pueda sonar un poco cínicamente que digamos que somos educadores, y que después ante situaciones que el propio sistema educativo español nos presenta: "La misión de la escuela aparte de enseñar es socializar a los alumnos y enseñarles a vivir en sociedad". Nosotros hagamos la vista gorda y prefiramos resguardarnos en nuestras programaciones.

Supongo que también es agradable saber que hay muchos centros, públicos y privados, donde docentes y educadores ponen su tiempo y entusiasmo en la planificación y preparación de actividades de este tipo, todo ello sin ninguna recompensa o reconocimiento. A veces, resulta chocante

como estos docentes ilusionados y entusiasmados con su labor son los primeros en ser blanco de nuestras críticas, tal vez por envidias, tal vez por ese viejo refrán español tan nuestro y tan arraigado en nuestros modos de actuar del perro del hortelano que: "ni come ni deja comer". Sean las razones que sean, el caso es que los grandes perjudicados de nuestras decisiones, gustos o criterios personales son siempre los mismos: nuestros alumnos. Sueña ciertamente gracioso que después haya directivos que nos digan que la prioridad son nuestros chicos y que les tenemos que dedicar más tiempo.

LAS REGLAS DE LAS EXCURSIONES

Cuando pienso en una excursión de fin de curso, aparte de la realización de actividades lúdicas y de esparcimiento, siempre tengo en mente todo lo que dicha actividad trae consigo más allá de la propia organización del viaje. Y algunos de estos aspectos parece que nunca queremos reconocerlos como formativos o educativos, y quizás resulte injusto negarles dicho valor a esos *elementos* que surgen en una convivencia de un grupo durante una semana. Se me ocurren unos cuantos:

- En todo encuentro interpersonal surge una convivencia, un diálogo, un intercambio de experiencias, que podrá ser positivo o todo lo contrario, pero lo que nadie puede cuestionar es que con esos contactos podemos "aprender a relacionarnos, a ser tolerantes, a respetarnos mutuamente y a valorar otras culturas".

- Con estas actividades se ayuda a los chicos a que consigan cierta autonomía personal, que tengan la posibilidad de tomar algunas decisiones propias y puedan ir creciendo y madurando.



X. Durán

- Puedan fomentar su espíritu crítico, valorar otras sociedades, enriquecerse del intercambio con otras culturas distintas a las propias y acrecentar su bagaje cultural y artístico.

- Que puedan poner en práctica las enseñanzas y aprendizajes realizados en la escuela en un entorno real y concreto.

- Que fomenten hábitos de comportamiento democrático: decisiones en grupo, responsabilidad, convivencia, saber escuchar explicaciones, guardar silencio...

No quisiera que este "pequeño alegato" en favor de las excursiones como herramienta metodológica de nuestros proyectos curriculares en nuestros centros educativos, se quedara simplemente en un abanico de ideas, impresiones y datos. Me he permitido confeccionar lo que pudiera ser un viaje que atendiera a estas características mencionadas a lo largo de estas líneas y que tuviese en cuenta algunas variables que no descuidasen esos objetivos y principios tan importantes para los docentes como es el aprendizaje y la investigación. Si además tenemos en cuenta que dicha excursión puede y debe estar preparada, planificada y adecuada a los objetivos que se pretenden alcanzar en determinadas asignaturas, y que previamente han sido diseñados por los profesores de algunas materias, podemos obtener más beneficios de los que en un principio podríamos pensar.

Otro de los aspectos que se me antoja interesante es el hecho de inmiscuir a los padres en dicho proyecto, su participación en la confección, realización y desarrollo del viaje de estudios, puede ser un elemento más de unión con este colectivo

UN EJEMPLO

1º DÍA: ORIGEN - CIUDAD DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS (VALENCIA):

Salida hacia Valencia. Almuerzo en ruta (En El Escorial). Llegada a Valencia.

2º DÍA: VALENCIA:

Mañana: Visita a la ciudad de Valencia. Barrio del Mercat, La Lonja, La Plaza Redonda, Santa Catalina, la Catedral, El Almudí, San Juan de Hospital, los Baños del Almirante, la calle Avellanas.

Tarde: visita a la Nueva Valencia. Palacio de Congresos de Norman Foster, el paso de la Alameda junto con el tramo del Jardín del Turia. Continuamos por el nuevo Paseo Marítimo de la Malvarrosa y las Atarazanas.

3º DÍA: VALENCIA:

Visita a la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Visita al Museo Príncipe Felipe, Tecnópolis. El escaparate de la Ciencia y formas y Estructura. Aproximación a la vida de Severo Ochoa, Ramón y Cajal y Jean Dausset. Visita al Hemisferio (pantalla gigante de 900 m². Planetario. Visita al Oceanográfico).

4º DÍA: VALENCIA - BENIDORM - VALENCIA:

Visita al Parque Temático de Tierra Mítica: Un lugar donde se recrean mediante atracciones los misterios de las civilizaciones más antiguas y legendarias del Mediterráneo.

5º DÍA: VALENCIA - SALAMANCA

Salida hacia Madrid. Almuerzo y visita a la ciudad de TOLEDO: La ciudad de las civilizaciones. Visita al Alcázar, La obra del GRECO. Llegada a Salamanca noche.

6º DÍA: SALAMANCA:

Visita a la ciudad: Plaza Mayor, Casa de las Conchas, Universidad, Catedral Vieja, Clerecía, Iglesia de San Benito, Convento de las Dueñas, Úrsulas, Palacio de Monterrey, Convento de San Esteban, Torre de Clavero, Torre de Abrantes, Fonda Veracruz...

7º DÍA: SALAMANCA - ORIGEN

del cual tristemente, los educadores nos encontramos cada día más alejados.

Es de suponer que a pesar de lo atractivo que pueda parecer un viaje de estas características siempre encontraremos detractores que nos dirían mil cosas: "que si todo el día en el autobús, que si son muchos días, que si..."

A pesar de ello y después de todo lo dicho, creo que sería difícil negar las posibilidades educativas, pedagógicas, formativas y socializadoras de una excursión de fin de curso, y se me sigue haciendo muy difícil entender que se pongan dificultades y tra-

bas a este tipo de salidas. ¡La Educación es un reto y requiere apertura a las posibilidades que se nos pueden ofrecer!■

PARA SABER MÁS:

- LOGSE.
- LODE 8/1995.
- CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA (1978), LOECE (1980), LRU (1983), LOPEGCE (1995), LOU (2001), LOCE (2002), ANTE-PROYECTO DE LOE (2005), DECRETOS DE DESARROLLO DE LAS LEYES.